

Homilía de El Bautismo del Señor

Año litúrgico 2019 - 2020 - (Ciclo A)

“Este es mi Hijo amado, en quien me complazco”

Introducción

Dejado ya el tiempo de Navidad, por la liturgia de éste domingo todo nuestro ser es conducido a revivir los orígenes de nuestra esencia cristiana.

La experiencia de fe vivida y compartida en comunidad llena toda la fraternidad de los que nos reunimos en el nombre del Señor.

Nos resituamos ante las palabras evangélicas para escuchar, contemplar, celebrar y vivir la experiencia del Espíritu de Jesús en nosotros, compartiendo con Él y los hermanos el gozo de la salvación.

Lo que vivieron junto al Jordán el Profeta del desierto y Jesús, volvemos a experimentarlo cuando habiendo escuchado sus palabras decidimos encarnarlas.

El bautismo de Jesús transforma toda relación con nuestro Padre Dios.



D. Carmelo Lara Ginés O.P.
Parroquias de Abengibre y Casas Ibáñez (Albacete)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 42, 1-4. 6-7

Esto dice el Señor: «Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, en quien me complazco. He puesto mi espíritu sobre él, manifestará la justicia a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no la apagará. Manifestará la justicia con verdad. No vacilará ni se quebrará, hasta implantar la justicia en el país. En su ley esperan las islas. Yo, el Señor, te he llamado en mi justicia, te cogí de la mano, te formé e hice de ti alianza de un pueblo y luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la cárcel, de la prisión a los que habitan en tinieblas».

Salmo

Salmo 28, 1b y 2. 3ac-4. 3b y 9c-10 R/. El Señor bendice a su pueblo con la paz

Hijos de Dios, aclamad al Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor, postraos ante el Señor en el atrio sagrado. R/. La voz del Señor sobre las aguas, el Señor sobre las aguas torrenciales. La voz del Señor es potente, la voz del Señor es magnífica. R/. El Dios de la gloria ha tronado. En su templo un grito unánime: «¡Gloria!» El Señor se sienta sobre las aguas del diluvio, el Señor se sienta como rey eterno. R/.

Segunda lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34-38

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envío su palabra a los hijos de Israel, anunciando la Buena Nueva de la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él».

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 3, 13-17

En aquel tiempo, vino Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara. Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole: «Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?». Jesús le contestó: «Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia». Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrieron los cielos y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco».

Pautas para la homilía

Ponerse en camino. Presentarse a la comunidad. Con humildad.

“Llegó entonces Jesús... y se presentó a Juan para que lo bautizara... Soy yo quien debería ser bautizado por ti, ¿ y tú vienes a mí?”. Mt. 3, 13-14

Jesús se pone en la fila de los que anhelaban respuesta a sus preguntas, al igual que otros tantos que acudían en tropel al encuentro del Bautista, para preguntar qué hacer con la vida en el tiempo presente. Buscaban un modo distinto de vivir.

Comunicar experiencias, caminar juntos en fraternidades verdaderas, otros horizontes más creativos y liberadores, otras realidades, otros modos de vivir. La respuesta a sus desangeladas vidas. Ser más verdad, más libres, más cercanos y por tanto mucho más humano.

Preguntarse y responder con una verdad no solo teórica, sino enclavada en medio de nuestras historias personales. Sabiendo que el Camino, la Verdad y la Vida dan sentido necesario a otros posibles hermanos cuyas vidas quedan anuladas por tantos cantos de sirenas que distraen y enajenan al hombre de hoy y de todos los tiempos.

La respuesta es personal, como lo es ponerse en camino, y hacerlo en comunidad. Hay que presentarse en el lugar concreto ante la comunidad. Ella es la que va a cuidarnos, es la que debemos cuidar, en el hoy concreto que necesita ser salvado, redimido. La comunidad es la expresión más plena del misterio de Dios. Junto a los hermanos, preguntarnos, orando, buscando la palabra o el gesto, que dará sentido a todo.

En camino, siempre en camino. Nada de ensoñaciones. La oración nos llevará a materializar la fe, la esperanza y el amor en cada uno de nosotros y en la comunidad. Eso sí, sin destruir a ningún hermano, por más que nos moleste o no comparta.

Es necesario volver a la oración para preguntar y encontrar la respuesta que nos dice si verdaderamente estamos en el lugar apropiado. Confiar.

Aceptar y confiar. Lo que Dios quiere es que vivamos en verdad y libertad

“Déjalo ahora, dice Jesús. Está bien que cumplamos así todo lo que Dios quiere”. Mt 3, 15 “Haced lo que él os diga” Jn, 2, 5.

Nuestro bautismo es la primera y gran experiencia creyente que tenemos.

Descubrir el don de amor que el Padre Dios nos ha entregado en este sacramento primario. Nos ha elegido. Nos pone en camino. Él confía, nos ha entregado su Palabra, es el Hijo, es Jesús, es Dios con nosotros. Nos pone en camino por el Camino.

Escuchar, orar, descubrir en nuestra historia personal y comunitaria el gran don, su presencia en Jesús, el Hijo amado.

Nos dice que transformar la realidad en que vivimos es nuestra tarea. Liberarnos de aquello que nos impide ser evangelio en nuestras historias personales y fraternas. Es la vocación.

Descubrir, aceptar, libertad

“Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrió el cielo y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz del cielo que decía: -Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto.” Mt. 3, 16-17

Descubrir el amor del Padre que nos ama en el Amor al Hijo. El nos ha elegido. El confía. Nos hace hijos en el Hijo, nos entrega y anticipa la resurrección. La gloria, la cristificación. Nos resitúa.

Para los que fuimos bautizados cuando recién nacidos según acostumbran las familias cristianas, tuvimos necesidad de redescubrir el valor del hecho salvador del bautismo.

Y aquellos que en edad adulta llegan a él, lo experimentan como un hecho liberador, tienen la fuerza del converso.

Han aceptado la fe que por el encuentro con el que es Hijo de Dios y Cordero sacrificial, les llevará a vivir con mayor perfección sus carismas en medio de la comunidad como testigos de Evangelio en los distintos ambientes.

En libertad acertaron a compartir en medio de la Iglesia ya bautizada el ser bautizados en las aguas puras, sanadoras y limpias que dejó Jesús en su bautismo en las alegres aguas del Jordán.

Se abre un camino de salvación para todos los que creen en el Hijo de Dios, Cordero que quita el pecado de todo el mundo y que consagra y vuelve a restaurar la verdadera imagen de Dios que es cada ser humano.

Quedamos consagrados y proclamados por el mismo Dios Padre como hijos en el Hijo. Quedando claro que “Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea”. Por pura gracia.

Y en pura gracia agradecemos.



D. Carmelo Lara Ginés O.P.
Parroquias de Abengibre y Casas Ibáñez (Albacete)

Evangelio para niños

El bautismo de Jesús - 12 de enero de 2020

Bautismo de Jesús

Mateo 3, 13-17

Evangelio

En aquel tiempo fue Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara. Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole: - Soy yo el que necesito que tu me bautices, ¿y tú acudes a mí? Jesús le contestó: - Déjalo ahora. Está bien que cumplamos así todo lo que Dios quiere. Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrió el cielo y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz del cielo que decía: - Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto.

Explicación

Jesús fue al Jordán para ser bautizado por su primo Juan. Jesús sabía que era profeta y le respetaba y era amigo suyo. Al verlo Juan dijo: -¡Mirad, el hombre del que os hablé! y después dijo a Jesús: -Eres tú el que me tienes que bautizar, ¿y vienes para que yo te bautice? Pero Jesús le mandó que lo hiciera. El Espíritu de Dios entró en Jesús, y se oyó la voz del Padre que dijo "Este es mi hijo, el amado mi predilecto". Todos estaban pendientes de Jesús, después de oír la voz de Dios. Y Jesús, luego se retiró a orar al desierto.